

No pertenece Nicaragua a la geografía de un continente lejano para que hablemos de sus sucesos llenos de indiferencia. Hay razones profundas que nos obligan a considerar las cosas de esa patria vecina con la misma inquietud con que consideramos las de la nuestra. Si un poder extranjero está dañándole su independencia, debemos alarmarnos. El mismo trato podemos recibir, porque somos también nativos en quienes el norteamericano que quiere expansión para su república, ve todo género de debilidades, de vicios, de inferioridades. Esas maldiciones las resalta, les da contornos exagerados para justificar el atropello que su marinería impone.

Nicaragua pasa días de humillación, aunque los conformes digan que son de civilización, de la buena y pura civilización de soldados y marinos yanquis. Todos sus negocios son intervenidos en una forma que excluye y niega al nicaragüense capacidad y decoro. ¿Qué espectáculo mira el mundo, por ejemplo, en el negocio electoral? De Washington llegó una *Misión Electoral Americana* jefada por un marino, el Capitán Alfred W. Johnson, de la Marina de los Estados Unidos. Este misionero con 350 marinos y soldados hizo las elecciones, las cuales juzga importantes «porque ofrecen el segundo paso que da Nicaragua por sí misma, para asegurar que aquellos que se encargarán de sus destinos han sido limpia y libremente elegidos».

El cuidado mayor del Capitán ha sido recibir sin manchas los votos de los nicaragüenses. Para una traba tan difícil ha habido necesidad de manchar después del voto a los nicaragüenses. La fotografía ilustrativa de una relación del suceso electoral escrita por un marino para divulgarla en los Estados Unidos, muestra esta leyenda clara: «Un marino de los Estados Unidos sumergiendo los dedos de un votante nativo en tinte rojo para evitar que vote de nuevo». Se ve dominante el marino, sumiso el nativo, inclinado sobre el líquido que ha de dejarle la mancha indeleble.

Pensamos en el desprecio o en la piedad que despertará en los norteamericanos la fotografía del nativo señalado después del sufragio. Pensamos en la vergüenza que es para un hombre libre toda

señal infamante. Uno y otro pensamiento son aflictivos, porque no vienen de sucesos referidos a una geografía lejana. Nativos de Nicaragua, o nativos de Costa Rica no se diferencian para el norteamericano cuando él tiene que ejercer dominio en nombre de su nación. Un día es el sufragio el emporcado, otro la enseñanza o las finanzas de estos países. En todo momento el incapaz es el nativo y contra sus vicios tiene el norteamericano que aplicar su poder

civilizador. Y lo aplica sin darle otra importancia a los pueblos intervenidos que la pueden tener las colonias, las factorías.

El espectáculo de Nicaragua debe limpiarnos de muchos engaños, debe hacernos vivir realidades mejores. La humillación sufrida por el votante sólo la puede soportar un pueblo que padece la opresión de muchos años. Y nosotros debemos estar atentos a destruir todo lo que atraiga esa opresión extranjera. El marino yanqui que lle-

va a su nación el relato del proceso electoral nicaragüense, hace recuento de los vicios que lo podrían. Habla del «guaro» como excelente moneda en manos de los políticos para «comprar votos.» Habla de los muertos registrados en las listas de votantes. Habla del carácter pendenciero del nicaragüense. Habla de los que mandan para resolver a su favor una elección haciendo arbitrariedades y picardías. De todo lo que es vicio y recursos en manos de politicastos habla el marino a los hombres de su nación. La mirada que un relato así atrae hacia estas patrias pobladas de nativos, es de desprecio y de justificación del vasallaje ejercido sobre ellas por los Estados Unidos. Aquí no hay conciencias que puedan mejorar el proceso electoral y por eso la marinería y soldadesca yanquis hacen bien en intervenir y poner la marca infamante sobre los dedos de los sufragantes. A estas conclusiones lleven los relatos y fotografías con que se nutre la curiosidad norteamericana. Habrá pocos espíritus que se pregunten si no es peor para un pueblo el vejamen de la intervención militar, que los defectos naturales que esa intervención pretende sofocar. El grueso del público se contenta con ver nativos a quienes hay que aplicar un racero de palo y de sable.

Mas, si la marca infamante que la marinería y soldadesca yanquis ponen en cada período eleccionario sobre los dedos del ciudadano nicaragüense, debe estar maldita y alejada de nosotros, tenemos que despertar e interesarnos por las cosas de la patria vecina. No nos ceiremos al influjo que los sucesos de allá tienen fatalmente sobre los sucesos nuestros. Para el norteamericano que busca dominio y expansión a su república imperialista, estas patrias están todas pobladas de nativos. Y para el nativo no tiene otro trato que el de la soldadesca y la marinería. El nativo de Nicaragua y el nativo de Costa Rica corrompen el sufragio y la milicia yanqui tiene que intervenir. No hablemos despectivamente del nicaragüense. No puede haber la pretensión de que el norteamericano imperialista nos tiene puestos en un plano de superior estimación. Somos tan nativos como los nicaragüenses infamados al votar. Además, si los vicios de que se acusa a Nicaragua para hacerle elecciones son nuestros

Estampas

El caso de Nicaragua, ni debemos ni podemos verlo con indiferencia

La marca infamante

Omar Dengo

Meditaciones

II

★

Ya está a la venta el tomo II de las *Meditaciones* de Omar Dengo. Precio del ejemplar: \$ 2.00, libre de porte.

Indice del tomo

Fragmentos.—De política mayor y menor.—Las asambleas semanales de los colegios.—Una candidatura de periódico.—Fragmentos.—Pequeñas dudas.—Intromisión.—Silencio.—La biografía de los pobres.—Pesimismo.—Odio al extranjero.—Max Jiménez.—Cuarteles y elecciones.—A Carmen Lyra.—No, jóvenes amigos.—Rifle al hombre.—Jóvenes que triunfan.—Bienvenidos los negros.—Fine Terre.—Una reflexión.—William Crookes.—Edad de servicio.—Fragmentos.—La ciudad espiritual.—La paz, empresa de niños.—La bella edad.—Visiones campesinas.—Cartas.—Las nuevas matemáticas de las escuelas.—Fragmentos finales del Discurso del Director de la Escuela Normal de Costa Rica en la fiesta del Centenario del Café.—Apreciación de cuadros.—Plan de Estudios de la Escuela Normal de Costa Rica (1920).—Testimonios.

Dirijase al ADR. del Rep. Am.